



Manuela Vellés, Ana Rodríguez Rossel y Óscar Jaenada, presentaron ayer las primeras imágenes de su película. :: JOSÉ MARI LÓPEZ

«Me interesa la gente que lucha por buscar su sitio»

Primeras imágenes de 'Buscando a Eimish', largometraje de estreno para Ana Rodríguez Rossel

■ JOSEBA ZUBIALDE

El Festival es un magnífico escenario no sólo para ver el resultado final de una producción, sino

también para echar un vistazo a las películas que vendrán en 2012. Ese es el caso de 'Buscando a Eimish', una cinta que se encuentra en fase de postproducción y que es el de-

but de la directora Ana Rodríguez Rossel en el largometraje. El Industry Club del palacio Kursaal fue el lugar donde se mostraron ayer las primeras imágenes de la película,

donde estuvo acompañada por Manuela Vellés y Óscar Jaenada.

La historia comienza cuando Eimish (Vellés) deja a Lucas (Jaenada), y se marcha. En ese momento comienza el viaje de él en su busca, lo que lo llevará a recorrer las calles de Berlín, Madrid y un pueblo cerca de Verona. «Me interesa mucho la gente que lucha por encontrar su sitio en el mundo, esa es la base de la película», comenta Ana Rodríguez. «El personaje de Lucas tiene una experiencia vital muy limitada: tiene su familia, su trabajo y su novia. Este viaje le va a dar la oportunidad de pasar por la experiencia vital de Eimish, y a su vez, de crecer y madurar».

La directora confesó que «tenía muy claro» que el papel era para Vellés, porque «una mirada con la que puede estar hablando contigo aquí, pero está pensando allá, como Eimish; es mágica, no es terrenal. Es difícilísimo encontrar la mirada que tiene Manuela». La propia actriz, hablando sobre su mirada, confesó que «no sé cómo se hace, no lo sé explicar».

Los dos actores admitieron haberse sumado al proyecto por el guión: «Me gustó que tuviera muy poco texto. Me gusta jugar con los ojos, con la cara, con el cuerpo... Creo que en esta película Ana tenía esa sensibilidad de ir a lo corto, de personas que se miran, que se entienden», comentaba Jaenada. La actriz madrileña apuntó que además del guión, «Ana nos transmitió su energía, sus ganas y su entusiasmo. Me conquistó por ahí».

En cuanto a los personajes, Vellés destacó que Eimish es «una mujer que vive muchísimo el momento, valiente, y que no es de esas personas que se quedan estancadas. Sabe disfrutar de la vida, que es lo importante». En cuando a Lucas, Jaenada lo describió como una persona que «cree ser alguien que no es, y lo que empieza siendo una búsqueda de Eimish, acaba siendo un encuentro de él mismo».

ZABALTEGI
BEGOÑA DEL TESO

LA HERIDA INTERIOR

Scars

Dirección: Lim Woo-seong.
Guión: Lim Woo-seong.
Intérpretes: Pak So-yeon, Jung Hee-tae
Nacionalidad: Corea del Sur.
Duración: 65 minutos.

Disgusto enfrentarse en la medianoche a la segunda propuesta (la primera fue un carnívoro 'Vegetarian') de un director surcoreano que reconoce que deseó ha-

cer cine desde que vio 'E.T.' y que, aunque quieran clasificarle en el apartado de 'cineastas extraños' proclama su admiración por 'Dark Knight' y 'Origen', aparte de saber que lo que el espectador oye se graba en su memoria tanto como lo que ve. 'Scars' está filmada con una elegancia visual y sonora tan inmaculada que te noquea. Sin derribarte: nos deja la lucidez suficiente para detectar cada pequeño movimiento, gesto, dolor, miseria, de unos personajes casi impávidos pero muy peligrosos. Muy peligrosos para con ellos mismos. Sólo una duda: quizás este fan confeso de Harry Potter debería haber arriesgado más hacia el final. Demasiado físicas esas cicatrices cuando todo el tiempo las hemos sentido tan en el ADN de los protagonistas.

ZABALTEGI
B.T.

EL VIEJO Y LAS CORISTAS

Crazy Horse

Dirección: Frederick Wiseman.
Guión: Frederick Wiseman.
Fotografía: John Davey
Nacionalidad: Francia, Estados Unidos.
Duración: 120 minutos.

Por un error en alguno de los papeles de programación resultó que nosotros creíamos que entrábamos en 'Puzzled Love' y nos encontramos entre las bam-

balinas del 'Crazy Horse'. Al principio nos salimos. Pero al rato volvimos. Primero porque la cámara del autor de 'Boxing Gym' y de su director de fotografía John Davey es fabulosa (las coreografías del comienzo están filmadas de muerte). Segundo, porque las letras de las canciones son fastuosas. A veces, muchas, puritito burlesque irredento y rompedor. Tercero, por recomendación de un amigo que nos dijo: 'recuerda, Wiseman tiene 80 años'. Y nos apeteció ver cómo se lo montaba un sabio del documental, un caballero antiguo, filmando sin pudor los maravillosos cuerpos de las coristas del mítológico cabaret parisino. Pues se da, nos da, un homenaje. De erotismo, música, danza y cine al desnudo.

OFF FESTIVAL
JUAN ARTEAGA

CINE Y 2016



Cuando las Capitales Culturales de Europa eran solo un esbozo ingenuo de lo que conocemos ahora en la televisión pública de entonces –hablo de los primerísimos ochenta– se emitió una magnífica serie dirigida por grandes nombres del cine titulada precisamente así. Dos de aquellos capítulos han quedado en mi memoria: el dedicado a Milán, dirigido por Ermanno Olmi, y el de Madrid, que correspondió a Mario Camus. El maestro italiano se decantó por un largo paseo urbano diurno y nocturno, con la música de Mike Odfield para salir al encuentro de los milaneses a los que pedía que definieran su ciudad con una palabra. El autor de 'Los Santos inocentes' prefirió una visión más costumbrista y castiza, poblada de zarzuelas y organillos, lo que contrastaba mucho con lo que a uno le contaban y le llegaba de la capital en esos años de la movida. Muchos años después Win Wenders recibió el encargo de retratar otra ciudad muy distinta, la Lisboa de la Capitalidad Cultural, y lo hizo a través de la música de Madreus. O como el Liverpool de Terence Davies en 'Del tiempo y la ciudad', donde la música y las imágenes de archivo sirven para recuperar en la memoria un tiempo emocional determinado de su vida y ciudad natales. Así es como la imagen de muchas ciudades se ha conformado a través del cine. Después de sesenta años de festival, Donosti es una ciudad ligada ya en buena parte a la historia del cine pero su imagen como ciudad marca cinematográfica es difusa, intermitente y se sigue sin saber capitalizar del todo este impresionante legado. En 2016 los Premios del Cine Europeo deben entregarse fuera de Berlín y es evidente que ninguna otra ciudad mejor que Donosti para acoger ese año dicho evento, algo que ya se hizo en la Cuenca del Ruhr en 2010. Un evento así puede ser solo fuegos artificiales pero hasta entonces el reto es conformar y construir no una marca sino una verdadera ciudad creativa y cultural sobre todas las crisis presentes y futuras. En todo caso, alguien en esta ciudad debería ir llamando a Berlín.